

# LA LLEGADA A CARACAS DE LA VACUNA CONTRA LA VIRUELA DESDE LA ESPAÑA DE CARLOS IV EN 1804.

Germán Yépez Colmenares  
Instituto de Estudios Hispanoamericanos - UCV

## Resumen

Como parte de las ideas de la ilustración que impactan diversos escenarios de la elites europeas y ante los graves daños humanos y económicos que ocasionaba la enfermedad de la viruela en los territorios coloniales bajo control español, ubicados en América y Asia, se desarrolla una discusión en el interior de la corte española que preside el rey Carlos IV, orientada hacia la necesidad de resolver la incorporación del eficaz método preventivo contra esta patología, elaborado desde finales del siglo XVIII por el médico inglés Edward Jenner. Se trata de resolver el traslado de la vacuna antivariólica hasta los territorios bajo control colonial de España. Es allí donde surge la propuesta de encabezar una expedición por parte del médico y botánico Francisco Xavier de Balmis, quien había realizado la traducción al español del Tratado histórico-práctico de la vacuna de Moreau de la Sarthe, además adelantaba la propagación de la vacuna en Madrid y finalmente tenía a su favor el conocimiento de América, donde había estado en dos oportunidades. El 20 de marzo de 1804 la Real Expedición Filantrópica de la vacuna a bordo de la corbeta "María Pita" llega a Puerto Cabello y no al puerto de La Guaira, como originalmente estaba planificado en el itinerario de navegación. La explicación que suministraron al llegar a este puerto venezolano se refiere a la mayor cercanía con respecto a la ubicación de la embarcación y sobre todo la necesidad de aprovechar el último niño-transporte en capacidad de transmitir la vacuna.

## Palabras claves:

Caracas - Viruela - Vacuna - Expedición - Balmis

\*\*\*\*\*

### La llegada de la viruela al territorio de la actual Venezuela

La viruela era una enfermedad desconocida entre los habitantes americanos hasta que fue introducida por los conquistadores europeos. Su llegada produjo epidemias catastróficas entre los pobladores naturales, contribuyendo a la debacle poblacional que sufrió nuestro continente a partir del siglo XV. Según fuentes documentales e históricas recientemente trabajadas, hemos tenido referencias acerca de la introducción de la enfermedad en territorio americano desde el año de 1493. A través del segundo viaje de Cristóbal Colón, donde traía de regreso a varios aborígenes Tainos que habían sido llevados a España al regreso del primer viaje y ahora eran regresados adoctrinados en la religión católica, con manejo mínimo del castellano para utilizarlos como traductores y guías de los conquistadores, pero también eran portadores de nuevos agentes patógenos que circulaban corrientemente en Europa y España, como es el caso de la viruela y el sarampión. (Cook, N.D., 2003)

Luego en el año de 1518 se ubica en Santo Domingo y en 1519 la encontramos en el territorio del hoy México. Allí produjo la muerte de una gran parte de la población de Tenochtitlán, incluyendo la del décimo emperador azteca, Cuitlahuac, hermano menor de Moctezuma. Todo esto facilitó a Hernán Cortés su gran aventura conquistadora. De México la epidemia progresó a Yucatán, donde causó estragos entre los indios mayas. Siguió rumbo al sur, para finalmente llegar al Imperio Inca en 1525-1527, causando la muerte del emperador Huayna Cápac, la de su hijo y heredero legítimo Ninam Cuyochi, y la de muchos de sus súbditos. Esa situación desencadenó una guerra civil, la cual le facilitó a Francisco Pizarro capturar al entonces emperador Atahualpa, y apoderarse del imperio Inca. Esta primera ola epidémica de viruela fue seguida de múltiples epidemias que se sucedieron en varias poblaciones de la actual América Latina. Una de las peores epidemias ocurrió en los años 1585 y 1591, abarcando prácticamente toda la región andina, desde Colombia hasta Argentina, y causando una alta mortalidad particularmente entre las poblaciones autóctonas.

Por su parte, en Venezuela, la primera epidemia documentada ocurrió en 1573, afectando la mayor parte del territorio que la conformaba. Esa epidemia fue seguida de otras cuatro, incluyendo una introducida por medio de esclavos africanos en 1580. El bosque amazónico parece haber protegido a Brasil de las epidemias que asolaron los territorios españoles. Sin embargo, una gran epidemia de viruela, posiblemente introducida desde Portugal, azotó toda la costa brasileña durante los años 1562 y 1563, causando una alta mortalidad. Las primeras epidemias americanas de viruela fueron sumamente severas, típicas de las llamadas 'epidemias en suelo virgen'. Esas epidemias ocurren en poblaciones aisladas que nunca antes habían estado expuestas al agente patógeno, y ese fue el caso de la viruela cuando es introducida en América en el siglo XVI. (Esparza, J., 1997)

En el transcurso del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX la viruela constituía una enfermedad endemo-epidémica en diversas regiones de la actual Venezuela. Diversos brotes, con variaciones en la intensidad y expansión de la enfermedad, se presentaron en varias zonas y en particular en la Provincia de Caracas y su ciudad capital, por ser estos espacios los de mayor concentración poblacional y de más intenso flujo comercial. Como bien apunta Ricardo Archila, la primera noticia de una epidemia de viruela en la ciudad durante el siglo XVIII data de 1724, por ella nos enteramos de que hubo viruela en Caracas, cuando los Capitulares deponían por segunda vez al Gobernador y Capitán General Diego de Portales y Meneses. Años más tarde, concretamente en 1732 y 1733, las actas respectivas de los Libros de Cabildo señalan repetidas ausencias de los Señores Capitulares, que se habían retirado al campo a causa de la intensa epidemia de viruela.

Sin embargo, la epidemia de viruela con mayor intensidad y prolongación que azotó severamente el componente demográfico y las actividades económicas y sociales de la ciudad y la Provincia de Caracas, se ubica entre 1763 y 1775. Diversas fuentes primarias coinciden en señalar el año de 1763 como el momento en el que se inicia la epidemia de esta temida enfermedad. La entrada de unos géneros provenientes de Holanda, es señalada como la vía por la cual se introduce la viruela, donde el número de muertos, según varias fuentes secundarias y primarias, se ubica alrededor de las 10.000 personas. (Con respecto a esta epidemia puede verse el trabajo de Germán Yépez Colmenares a Iliana Gómez Tovar, "El impacto de una epidemia de viruela en la ciudad de Caracas entre 1763 y 1777". Tierra Firme, Caracas, Año 13, Vol. XIII, Enero-Marzo de 1995, pp. 65-82. Un estudio más detallado es el de Iliana Gómez y Thairy Cobos, La epidemia de viruela en la ciudad de Caracas 1763-1775. Caracas, Monografía de Grado para aspirar al título de Licenciadas en Historia, UCV, 1999)

La enfermedad se expande rápidamente por las cuatro parroquias que forman la ciudad de Caracas: Catedral, San Pablo, Altigracia y Candelaria. Desde el comienzo produce altos números de enfermos y muertos, dejando la ciudad en una situación desoladora, que empeora con el abandono de sus casas por parte de los grandes propietarios caraqueños, quienes huyen de la enfermedad hacia sus posesiones rurales. Quienes pueden huir de las ciudades y poblados donde una enfermedad epidémica hace estragos, lo hacen con prontitud hacia sus posesiones agrícolas, pecuarias o dedicadas al descanso vacacional. Además los ricos y funcionarios públicos toman medidas punitivas y aisladoras como los cordones sanitarios, con la finalidad de evitar que los pobres los sigan en su huída fuera de la ciudad.

Esta enfermedad se mantendrá con sus efectos terroríficos y lacerantes entre los pobladores de la ciudad, desde finales de 1763 hasta comienzos de 1776. La mayoría de los enfermos morían sin poder obtener ayuda. Por la cantidad

creciente de muertos, se construyeron varias zanjias cerca del campo de Santa Rosalía, donde se lanzaban los cuerpos de los fallecidos por la enfermedad, mientras que los enfermos eran ubicados obligatoriamente en alguno de los degredos establecidos ante la epidemia, con la intención de esperar que murieran o superaran con vida la enfermedad. La medida de degredar a los enfermos buscaba evitar que el contagio se expandiera hacia el resto de la población, por ello las condiciones en estos lugares -barracas o galpones- eran bastante limitadas, aunque se les hacía ver por uno de los médicos de la ciudad, ayudando algunas personas escogidas entre los vecinos, preferiblemente quienes hubieran padecido con anterioridad la enfermedad.

Para enfrentar la viruela y sus consecuencias sobre la población caraqueña, se recurre a diversos procedimientos con intenciones curativas, también se invocan figuras de santos y vírgenes por medio de rogativas y procesiones, finalmente se instrumenta la aplicación del procedimiento de la inoculación a partir de 1766. El Obispo Antonio Diez Madroño, quien ejerce la máxima autoridad eclesiástica en la ciudad, desarrolla, junto a los miembros de la iglesia, una intensa actividad en estos años anteriores a su muerte ocurrida en 1769. Las actividades de los religiosos se orientaron a buscar ayudar a los enfermos y brindar la paz espiritual a los fallecidos. En este sentido se acuerda en octubre y noviembre de 1765, realizar en la Catedral y en las demás iglesias funciones fúnebres en nombre de las personas que habían muerto por la enfermedad. El Obispo también encabeza el cumplimiento de penitencias públicas que aspiran, según su perspectiva religiosa, aplacar la ira de Dios. Diversas son las actividades que este religioso y los demás miembros de la iglesia adelantan para ayudar a las víctimas de la prolongada epidemia.

El Templo de San Pablo, "Primer Ermitaño", que se había erigido para invocar la protección contra la viruela, así como la Virgen de Santa Rosalía y Nuestra Señora de Las Mercedes, son depositarias de rogativas, procesiones y alumbramientos permanentes con velas, con la intención de solicitar su intermediación para apaciguar "la ira de Dios", y acabar con la terrible enfermedad que tanta muerte y desolación producía en la ciudad.

Otra medida sanitaria aplicada durante esta epidemia y la más eficaz desde una perspectiva preventiva, es la puesta en práctica de la inoculación con líquido de viruela humana, iniciativa que tiene lugar a partir de 1766.

La práctica de la inoculación con viruela humana, venía aplicándose en algunas regiones de Europa y en particular Inglaterra desde 1721. En el caso de la epidemia de 1763-1775, es al Dr. en Medicina Juan Perdomo Betancourt, quien gozaba de prestigio profesional en las Islas Canarias -su lugar de origen-, a quien correspondió la responsabilidad de aplicar este método novedoso en Venezuela, a partir del año 1766. La instrumentación

cada vez más amplia de esta medida preventiva, fue reduciendo los índices de morbilidad y en particular de mortalidad ocasionados por la viruela en estos años de finales del siglo XVIII.

Por supuesto que la aplicación de esta medida encontró resistencia entre funcionarios y pobladores en general, quienes temían dejarse inocular, porque esto significaba acceder voluntariamente a la enfermedad y además consideraban que la inoculación podría desencadenar otras enfermedades como la sífilis. Sin embargo, la oposición a la medida no fue tan dura y contundente como en otras regiones. La inoculación se hacía utilizando objetos como lancetas o cualquier instrumento finamente cortante, que permitiera realizar una pequeña incisión en la piel y colocar un poco de líquido extraído de una pústula del enfermo.

Después de la intensa y destructiva epidemia de viruela que afectó una parte importante del territorio de la Provincia de Caracas entre los años 1763 y 1776, encontramos varios procesos o focos epidémicos en los años posteriores. Entre ellos destaca el que se presenta en los Valles de Aragua a partir de 1802 y se extiende hasta el año 1804. Desde el mes de enero de 1803 comienzan a llegar informaciones y solicitudes de ayuda económica y sanitaria, provenientes del poblado de La Victoria (cercano a la ciudad de Caracas) donde se ha iniciado un proceso epidémico de viruelas, que en pocos días ya tiene más de treinta contagiados. (Archivo General de la Nación, Sección Gobernación y Capitanía General de Venezuela, 1803. T. CXXIII, : f. 175). La enfermedad se extiende progresivamente hacia otros poblados como Maracay, Turmero, Montalban, Valencia. Ante esta situación se envía ayuda económica, profesional y también se ordena el establecimiento de degredos que permitieran mantener aislados a los contagiados. (AGN, Sección Gastos Públicos, 1804, T. XIV, f. 194).

Consideramos de particular importancia hacer referencia a la puesta en práctica de un procedimiento relacionado con la aplicación del fluido vacuno extraído de las vacas antes de la llegada de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna en marzo de 1804. Este método había sido utilizado por Edward Jenner en la construcción de la vacuna antivariolosa entre 1796 y 1798. Ya este procedimiento preventivo se había extendido hacia diversas regiones europeas, así como entre algunas de las posesiones coloniales que estaban bajo dominio de gobiernos europeos. El Gobernador y Capitán General de Venezuela, Manuel Guevara de Vasconzelos, decide recomendar el método de la aplicación de la vacuna que el Dr. José Domingo Díaz (Médico de la ciudad de Caracas) le ha planteado en mayo de 1803 como tratamiento eficaz contra el terrible mal de las viruelas. (AGN, Sección GCGV, 17 de mayo de 1803, T. CXXVII, f. 268). El Dr. Díaz recomendaba revisar el ganado vacuno para localizar la presencia de los granos que contenían el fluido antivarioloso, y esta medida es asumida por el Gobernador y Capitán General como una actividad digna de aplicar. Desde ese momento se procede a buscar entre el ganado estos granos o pústulas que

contenían el fluido preventivo, resultando infructuosa la búsqueda. Ya en fecha anterior, el 10 de mayo de 1803 Manuel Guevara de Vasconzelos se dirige al Dr. José Domingo Díaz para felicitarlo por el discurso que el médico le ha dirigido pidiéndole que se decida por la propagación de la "Bacuna" contra las viruelas. (Archivo Histórico del Concejo Municipal de Caracas, Sección Médico José Domingo Díaz, 10 de mayo de 1803, Expediente N° 1, Documento 4).

Por cierto que el Dr. José Domingo Díaz había protagonizado en mayo de 1802 una dura polémica con el Protomédico de Caracas Dr. Felipe Tamariz, referida a un Método para extinguir el contagio de viruelas que presentó este último ante el Gobernador y Capitán General. (Archivo de la Academia Nacional de la Historia, Colección Villanueva, Sección Papeles de la Capitanía General y otras relacionados con la vacuna, 12 de mayo de 1802: 208-209-210; 259). El método propuesto comenzaba por la medida de suspensión de la inoculación de viruela humana, porque según el Dr. Tamariz era un mecanismo que ponía en riesgo la vida y aseguraba la propagación de la enfermedad. Doce son las recomendaciones contenidas en la propuesta de este médico, las cuales son fuertemente rechazadas por el Dr. José Domingo Díaz, quien señala entre otras cosas que el

"... proyecto de destruir el contagio de viruelas presentado a Vuestra Señoría, por el Protomedico de esta ciudad es contrario a la felicidad interior de estos pueblos y a la justificación del gobierno." (AANH, Colección Villanueva, Sección Papeles....., 19 de mayo de 1802: 209).

Más adelante continúa argumentando que se opone a esta propuesta porque:

"... sería también negarles la inoculación de la vacuna, por lo cual ocupa un lugar aún más inferior. Que el de la inoculación comun.(...) Creo que el Gobierno lejos de prohibir la comunicacion de este contagio debe procurar todos los medios de que se haga mas benigno y su curacion mas simple y segura si es que ya puede hallarse mayor seguridad. Si la viruela inoculada algunas veces produce la muerte y deja cuerpos defectuosos no se debe atribuir a la operacion, sino a estar cometida a personas ignorantes, que impunemente la ejercen y sobre que debería velar el tribunal del Protomedicato." (IDEM)

Hemos recurrido a estas referencias sobre la interesante polémica protagonizada por dos médicos y funcionarios públicos que forman parte de la elite caraqueña, con funciones directivas en el manejo de la salud en la ciudad, debido a que la misma nos permite acercarnos a las dificultades que se presentaban en los procesos de recepción y asimilación de experiencias tecnológicas y científicas, utilizados para enfrentar las distintas enfermedades y en particular la viruela. Asimismo, podemos ubicar la actuación de médicos como el Dr. Díaz que buscaban ganarse el apoyo del máximo funcionario gubernamental, en la intención de promocionar y expandir medidas que

consideraba preventivas y eficaces como la inoculación y luego la aplicación del fluido vacuno.

### **La llegada de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna dirigida por el médico y botánico Don Francisco Xavier de Balmis.**

Como parte de las ideas de la ilustración que impactan diversos escenarios de las elites europeas y ante los graves daños humanos y económicos que ocasionaba la enfermedad de la viruela en los territorios coloniales españoles, ubicados en América y Asia, se desarrolla una discusión en el interior de la corte española que preside el Rey Carlos IV, orientada hacia la necesidad de resolver la incorporación del eficaz método preventivo contra esta patología, elaborado desde finales del siglo XVIII por el médico inglés Edward Jenner. Se trata de resolver el traslado de la vacuna antivariólica hasta los territorios bajo control colonial de España. Es allí donde surge la propuesta de encabezar una expedición por parte del médico y botánico Francisco Xavier de Balmis, quien había realizado la traducción al español del Tratado histórico-práctico de la vacuna de Moreau de la Sarthe, además adelantaba la propagación de la vacuna en Madrid y finalmente tenía a su favor el conocimiento de América, donde había estado en dos oportunidades (Frias Núñez, M., 1992)

El día 30 de noviembre de 1803 sale la denominada Real Expedición Filantrópica de la Vacuna desde el puerto de La Coruña, enviada por el Rey Carlos IV con la misión de propagar y enseñar la utilización del método de la vacunación. Integran el grupo Francisco Xavier de Balmis (Director); José Salvany, Ramón Ochoa, Manuel Grajales, Antonio Gutierrez, D.J. Galviano, D.N. Ochoa, D.R. Barbero, D.M. Carrasco (Ayudantes); Francisco Pastor, Rafael Lozano (Practicantes); Basilio Bolaños, Pedro Ortega, Antonio Pastor ( Enfermeros). (IDEM)

La expedición debía pasar por Tenerife, Puerto Rico, La Guaira, Caracas, La Habana, Campecha, Mérida, Veracruz, Jalapa, Puebla de los Angeles, México y Acapulco.

"Desde aquí se pasaría a Lima, de donde una de las tres variantes que aquí nacerían habría de llegar a Guayaquil, Quito, Popayán y Santa Fe. Su propuesta fue aprobada, aunque con ligeras modificaciones. Ante la convicción, por ejemplo, del fracaso del intento de Vergés en llevar el fluido vacuno fresco a Santa Fe, se reconsideró variar el itinerario inicial. Así, la navegación de Acapulco a Lima quedaba eliminada y -retrocediendo por México y Veracruz- se haría el viaje de La Habana a la Guaira y Caracas; pretendiendo que de aquí se llegase a Cartagena y luego por el río Magdalena hasta Santa Fe, donde se haría entrega del nuevo fluido vacuno para que se extendiese por el virreinato. (Ibidem: 190-191)

Ya desde septiembre de 1803 Don Joseph Caballero se había dirigido desde España al Arzobispo de Caracas para explicar la decisión expedicionaria que había tomado el Rey, los beneficios de esta medida y finalmente insistían en solicitar la participación de los curas, doctores y misioneros en la labor de contrarrestar los prejuicios y temores contra la vacuna. Esta actividad y las respectivas labores en beneficio de la propagación de la medida preventiva y sanitaria, debía fundamentarse en la amplia influencia que los funcionarios religiosos tenían sobre la opinión pública. (AANH, Colección Villanueva, Sección Papeles de la Capitanía General y otros relacionados con la vacuna, 1 de septiembre de 1803). En este documento se expresa el interés que tiene el Rey de proteger a todos sus vasallos, incluyendo a los miembros de las clases más numerosas y menos pudientes, de allí la decisión de enviar "una expedición a ambas Américas y si fuese posible a las Islas Filipinas", llevando la acreditada vacuna. Además de los miembros de la expedición, se incorporan un grupo de niños que no han padecido la enfermedad. Estos últimos servirán de "niños-transporte", como los denomina el investigador colombiano Renán Silva, ya que el método consiste en ir contagiándolos progresiva y alternativamente, hasta garantizar que llegue la vacuna en buen estado incorporada en el cuerpo del último niño vacunado. (Silva, R., 1992: 135). Este mecanismo resultaba más práctico que intentar transportar las vacas o terneras como portadoras naturales del fluido vacuno contra las viruelas.

Se solicita todo el apoyo para que los miembros de la expedición puedan desarrollar su trabajo de propagación del fluido vacuno y también la preparación de las personas que deben asumir el trabajo de vacunadores. Asimismo, se informa acerca de la necesidad de contar en todas las ciudades a visitar, con niños expósitos que deben ser incorporados en la expedición para garantizar el traslado de la vacuna hacia la variedad de objetivos poblacionales previstos en el itinerario. Los niños utilizados en estas importantes labores de propagación del fluido vacuno, debían contar con todas las garantías económicas y de protección social para su posterior desarrollo. En este sentido, las comunicaciones enviadas por los funcionarios reales, así como las expresiones del Director de la Expedición asumían de manera formal este compromiso social y económico.

El 20 de marzo de 1804 la Real Expedición a bordo de la corbeta "María Pita" llega a Puerto Cabello y no al puerto de La Guaira, como estaba planificado inicialmente en el itinerario, la explicación que suministraron al llegar a este puerto se refiere a la mayor cercanía en relación al área de navegación que traía la embarcación proveniente de Puerto Rico y también a la necesidad de aprovechar el "Floyd Bacuno" en su momento preciso. (AGN, GCGV, 21 de marzo de 1804, T. CXXI: f. 240). El Dr. Francisco Xavier de Balmis al llegar a Puerto Cabello recibe las atenciones del Comandante del puerto, los funcionarios de la Real Hacienda y otros representantes del poder español en estos territorios, y desde su llegada decide adelantar el proceso de vacunación. Balmis toma la decisión de dividir su

expedición en tres, partiendo una parte encabezada por el mismo hacia la ciudad de Caracas por tierra y acompañado de Don Antonio Gutierrez, Don Rafael Pérez, Don Pedro Ortega, Don Angel Crespo y un niño con los granos vacunales en su cuerpo. La segunda que dirige el ayudante Don Manuel Julian Grajales y acompañado por Don Francisco Pastor y dos niños portadores del fluido, se trasladó en el corso o guarda costas "Rambli" hacia el puerto de la Guaira el día 24 de marzo, llevando consigo un practicante y dos niños con 8 granos de vacuna. Desde la Guaira sigue su rumbo hasta la ciudad de Caracas, donde esperará al Director de la expedición. (IDEM) La tercera parte de la expedición encabezada por el Vice-Director Don José Salvany se quedó en Puerto Cabello, aplicando un intenso proceso de vacunación general, además de preparar a varias personas en el uso adecuado del método de la vacuna y también la forma eficaz de mantenerla activa para su propagación. Después se trasladó hasta el puerto de la Guaira para llegar a la ciudad de Caracas el día 6 de abril

Los componentes de estas tres avanzadas en las que Balmis divide la expedición a su llegada a Puerto Cabello, desarrollan en cada uno de los poblados y caseríos por donde transcurren, un intenso proceso de vacunación que aparece ampliamente reseñado en las fuentes documentales. (AGN, GCGV, Vol. XVI, Tomo CXLII, 30 de marzo de 1804: f. 40; Tomo CXLII, 27 de marzo de 1804: f. 6; Ibidem: f. 17). Se trata de lograr expandir lo más pronto posible el efectivo método Jenneriano hacia la mayor cantidad de habitantes y también preparar una variedad de médicos y practicantes en el manejo del procedimiento de vacunar y en la conservación del fluido.

Siguiendo las ordenes llegadas desde la corte española de Carlos IV, el Gobernador y Capitán General de Venezuela instruye a la Real Hacienda y el Cabildo de Caracas para que dispongan de la cantidad de 8.000 pesos, monto que debe prepararse para atender los variados gastos ocasionados por la visita y aprovisionamiento de la Real Expedición. El llamado Fondo de Propios servirá como caja o instancia de donde se obtienen esta cantidad inicial, que posteriormente resultará rebasada por las exigencias expedicionarias. Sin embargo, ante la alta cantidad solicitada y las dificultades inmediatas para disponer desde este fondo de los recursos, el cabildo caraqueño decide solicitar un empréstito por el monto señalado a la Renta del Tabaco. (Archivo Histórico del Concejo Municipal de Caracas, Actas del Cabildo, 16 de marzo de 1804: f. 98)

Una vez instalado Balmis con sus acompañantes, procede a desarrollar el proceso de vacunación de los habitantes de la ciudad. Posteriormente, el día 11 de abril solicita que se le entreguen 12 niños sanos y robustos entre 10 y 12 años de edad, que además no hayan sido afectados nunca por la viruela. Estos niños deben viajar 4 hacia Cartagena y los 8 restantes hasta La Habana, sirviendo como niños-transporte de los granos de la vacuna y acompañando

las dos expediciones en que el Director la divide para garantizar la cobertura de los territorios coloniales de España en América y Asia. En la comunicación se informa que estos niños regresarían luego a sus lugares de origen por cuenta de "Su Magestad" y con las garantías socio-económicas señaladas anteriormente. (Ibidem: f. 127-128).

Los miembros del cabildo caraqueño se sienten tan complacidos y halagados con la visita del ilustre Director de la Real Expedición, quien además es Médico de Cámara de Su Magestad, que deciden elegirlo Regidor Honorario del Ilustre Ayuntamiento, con todas las prerrogativas formales y pecuniarias que el cargo representa. (Ibidem: f. 131). El Dr. Balmis acepta gustoso el cargo y envía una comunicación a los miembros del cuerpo, aceptando y agradeciendo la elección. (Ibidem: 139-140)

Desde estos días iniciales del mes de abril de 1804 se continúa el proceso de vacunación, reparto del Tratado sobre Vacunación que ha traducido desde antes el propio Balmis, preparación del personal que debe continuar y extender el proceso de aplicación de vacuna, así como la organización de las dos expediciones que deben salir para Cartagena y La Habana.

La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna que envía a sus posesiones coloniales la corte española presidida por el Rey Carlos IV, llega a Puerto Rico y luego a Venezuela a través de Puerto Cabello, pasando posteriormente hasta la ciudad de Caracas. Desde allí y saliendo por el puerto de la Guaira, se conforman los dos equipos expedicionarios encabezados por Francisco Xavier de Balmis y José Salvany, que se dirigen hacia Cartagena y La Habana. Tres años tarda en recorrer las amplias posesiones españolas en América y Asia esta avanzada sanitaria. (Hayward, J.A., 1993: 53; Díaz de Iraola, G., 1947). Ya no se trata de las penetraciones conquistadoras o de colonización de territorios para su explotación minera y posteriormente agrícola-pecuario; tampoco constituyen movimientos de reconquista militar como el que después encabeza el jefe militar español Pablo Morillo en 1815. Nos encontramos con la expresión de la influencia ilustrada y con una visión estratégica de preservación de la mano de obra y de todos sus vasallos, con la importancia económica, social, política y cultural que tiene la incorporación de estos nuevos valores sanitarios no excluyentes, aún cuando nos ubicamos en unas sociedades muy jerarquizadas y divididas por referencias económicas, estamentales y de castas, que sirven para excluir a las mayorías de los beneficios derivados de la ubicación privilegiada en el poder local, regional y metropolitano.

El proceso de incorporación de este eficaz método preventivo contra la cruel enfermedad de las viruelas, será irreversible, aún cuando debe superar prejuicios y rechazos derivados de algunos pobladores que desconfían de una medida desconocida, que además consiste en dejarse colocar voluntariamente una enfermedad que no se padece.

#### uentes Documentales

Archivo Histórico de la Nación Sección Gobernación y Capitanía General de Venezuela. 1802 - 1804

A.G.N. Sección Gastos Públicos. 1803 - 1804

Archivo Histórico del Concejo Municipal de Caracas. Sección Actas del Cabildo. 1802 - 1804

HCMC Sección Médicos. José Domingo Díaz. 1803

Archivo Histórico de la Academia Nacional de la Historia, Colección Villanueva. Sección papeles de la Capitanía General y otras relacionadas con la vacuna. 1802 - 1804

#### Bibliografía citada

ALEGRIA, Ceferino. *El médico canario Juan Perdomo inicia la variolización en Venezuela. La epidemia de 1763 estimula la fundación de los estudios médicos y del Protomedicato*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de Medicina, Mimeografiado, 1970.

AMODIO, Emanuele. "Curanderos y médicos ilustrados. La creación del protomedicato en Venezuela a finales del siglo XVIII". *ASCLEPIO*. Madrid, Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia, Vol. XLIX, fascículo 1, 1997, pp. 95-129

ARCHILA, Ricardo. *Historia de la Medicina en Venezuela (Epoca Colonial)*. Caracas, Tipografía Vargas, 1961

ARCHILA, Ricardo. *Historia de la Sanidad en Venezuela*. Caracas, Imprenta Nacional, T.I, 1956

COOK, N.D. "¿Una primera epidemia americana de viruela en 1493?". *Revista de Indias*. Sevilla, 2003, 63 (227), pp. 49-64.

CROSBY, Alfred. "Smallpox: There never was a cure" *Plague, Pox and Pustilence*. (Edited by Kenneth F. Kiple). London, Weidenfeld & Nicolson, 1997, pp. 74 - 79

DIAZ DE IRAOLA, Gonzalo. "La vuelta al mundo de la expedición de la vacuna". *Anuario de Estudios Hispanoamericanos*. Sevilla, Tomo IV, 1947, pp. 103-266.

ESPARZA, José. *La introducción de la viruela en América: epidemias en América Latina durante el siglo XVI*. Ginebra, Mimeografiado, 1997

ESPARZA, José y YÉPEZ COLMENARES, Germán. *Viruela en la Venezuela colonial: epidemias, variolización y vacunación*. Ginebra-Caracas, Mimeografiado, 2003

FERNANDEZ, David. *Juan Perdomo. Introdutor de la variolización en Venezuela*. Caracas, Imprenta Stockprint, 1979

FRIAS NÚÑEZ, Marcelo. *Enfermedad y sociedad en la crisis colonial del Antiguo Régimen*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992

GONZALEZ GUERRA, Miguel. *Lorenzo Camping y Ballester. Moisés, Quijote, Apóstol y Héroe de la Medicina Venezolana*. Caracas, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, UCV, 1996

HAYWARD, J.A. *Historia de la Medicina*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993 (Primera edición en 1937)

HERRERA, Mariana. *La Cátedra de Medicina de la Real y Pontificia Universidad de Santa Rosa y su influencia sobre la sociedad colonial caraqueña entre 1763 y 1810*. Caracas, Monografía de Grado para aspirar al título de Licenciada en Historia, UCV, 1997

McNEILL, William. *Plagas y pueblos*. Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1984

McKEOWN, Thomas. *Los orígenes de las enfermedades humanas*. Barcelona, Editorial Crítica, 1990

PALERMO, Epifanio. *Enfermos, Médicos y Sociedades en la Historia*. Buenos Aires, Ediciones Cientec, 1989

RAMÍREZ MARTÍN, Susana María. *La mayor hazaña médica de la colonia (La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna en la Real Audiencia de Quito)*. Ecuador, Ediciones ABYA-YALA, 1999

RODRIGUEZ DE ROMO, Ana Cecilia. "Inoculación en la epidemia de viruela de 1797 en México: ¿Mito o solución real?". *ANTILLA*. Madrid, Revista Española de Historia de las Ciencias de la Naturaleza y de la Tecnología, Madrid, Vol. III, 1997, pp. 1-17

RODRIGUEZ, Martha Eugenia y RODRIGUEZ DE ROMO, Ana Cecilia. "El programa de inoculación en la epidemia de viruela de 1797 en la ciudad de México". *BOLETIN MEXICANO DE HISTORIA Y FILOSOFIA DE LA MEDICINA*. México, Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, 2da Etapa, Volúmen 1, N° 2, 1998, pp. 12-16

SILVA, Renán. *Las epidemias de viruela de 1782 y 1802 en la Nueva Granada*. Cali, Centro Editorial Universidad del Valle, 1992

ZAMORA ROMERO, Mary. "Etiología, epidemiología y clínica de la viruela". *Historia de la Salud en Venezuela*. Caracas, Fondo Editorial Tropykos-CONICIT, 1998, pp. 15-27

\*\*\*\*\*

## THE USE OF THE ANTIVARIOLIC VACCINATION IN THE CITY OF CARACAS

AT THE BEGINNING OF THE 19TH CENTURY

Germán Yépez Colmenares  
Instituto de Estudios Hispanoamericanos - UCV

### Abstract

The use of the effective vaccination method developed by the end of the 18th Century by English doctor Edward Jenner was one of the Enlightenment ideas influencing different spheres of the European elite, especially when taking into account the serious human and economic consequences of variola in the Spanish colonies located in the American and Asian continents. As a matter of fact, this issue was even dealt with by the Spanish Court presided over King Carlos IV, which tried to find a way to transport the antivariolic vaccine to the Spanish colonies. It is within this context that an expedition to the colonies is organized and entrusted to Francisco Xavier de Balmis -physician, botanist and Spanish translator of Moreau de la Sarthe's treaty on vaccination- who had fostered the use of the vaccine in Madrid and knew the American continent -where he had been twice- quite well. On March 20th 1804, the Real Expedición Filantrópica de la Vacuna-on board the corvette "María Pita"- arrives to the port of Puerto Cabello and not to La Guaira, as it was supposed to according to the navigation route agreed. The explanation given upon the corvette docking, was that the ship was closer to Puerto Cabello than to La Guaira and that it was absolutely necessary to use the last children left onboard, who constituted the last living transmission chain for the vaccine.

### Key words:

Caracas - Variola - Vaccine - Expedition - Balmis

\*\*\*\*\*

## L'INTRODUCTION DU VACCIN ANTIVARIOLIQUE DANS LA VILLE DE CARACAS

AU DÉBUT DU XIXE SIÈCLE

Germán Yépez Colmenares  
Instituto de Estudios Hispanoamericanos - UCV

### Résumé

Dans le cadre de l'illustration, dont les idées concernaient divers décors des élites européennes, et face aux graves dégâts humains et économiques que causait la variole dans les colonies de l'Amérique et de l'Asie qui étaient contrôlées par les Espagnols, la cour du roi Charles IV d'Espagne souleva une discussion sur la nécessité d'introduire l'efficace méthode préventive contre cette pathologie qui avait été inventée à la fin du XVIIIe siècle par le médecin anglais Edward Jenner. Cette étude porte donc sur l'introduction du vaccin antivariolique dans les territoires

contrôlés par les colonisateurs espagnols. C'est là où naît la proposition de faire une expédition dirigée par le médecin et botaniste Francisco Xavier de Balmis, qui avait traduit en espagnol l'œuvre Traité historique-pratique du vaccin de Moreau de la Sarthe. Balmis promouvait l'introduction du vaccin à Madrid et avait voyagé deux fois en Amérique, ce qui lui avait permis de connaître assez bien ce continent. Le 20 mars 1804, la Royale expédition philanthropique du vaccin arrive - dans la corvette "María Pita" - à Puerto Cabello et non au port de La Guaira comme il était prévu dans le livre de bord. L'expédition a changé de route en raison de deux facteurs : une plus grande proximité par rapport à l'emplacement du navire, et surtout la nécessité de profiter du dernier enfant porteur nécessaire au vaccin.

**Mots-clés:**

Caracas - Variole - Vaccin - Expédition - Balmis.

\*\*\*\*\*

**A INCORPORAÇÃO DA VACINA ANTIVARIOLICA NA CIDADE DE  
CARACAS A COMEÇOS DO SÉCULO XIX.**

*Germán Yépez Colmenares*

*Instituto de Estudos Hispanoamericanos - UCV*

**Resumo**

Como parte das idéias da ilustração que influenciam diferentes cenários das elites europeas e perante os graves prejuízos humanos e econômicos que causava a variola nos territórios coloniais sob o controle espanhol, na América e na Ásia, se desenvolve uma discussão no interior da corte espanhola presidida pelo rei Carlos IV, baseada na necessidade de resolver a incorporação do eficaz método preventivo contra essa patologia, elaborado a finais do século XVIII pelo médico inglês Edward Jenner. Se trata de resolver o uso da vacina antivariólica nos territórios sob controle colonial da Espanha. Nesse momento, surge a proposta de fazer uma expedição por parte do médico e botânico Francisco Xavier de Balmis, que tinha realizado a tradução para o espanhol do Tratado histórico-prático da vacina de Moreau de la Sarthe, e finalmente tinha a seu favor o conhecimento da América, onde tinha estado em duas oportunidades. Em 20 de março de 1804, a Real Expedição Filantrópica da vacina a bordo do barco "María Pita" chega a Puerto Cabello e não ao porto de La Guaira, como originalmente estava planejado no itinerário de navegação. A explicação dada ao chegar a este porto venezuelano, se refere à proximidade do barco em relação ao porto e especialmente a necessidade de aproveitar o último transporte em capacidade de transportar a vacina.

**Palavras principais:**

Caracas - Variola - Vacina - Expedição - Balmis

\*\*\*\*\*